

## LIBERTAD DE TRAZAR EL DESTINO

El hombre tiene la costumbre de resignarse a todo, atribuyendo al destino el desarrollo de los acontecimientos. Es común decir: “Qué le vamos a hacer, es el destino”, considerándolo como una fuerza mayor. Deseo enseñar que podemos cambiar libremente el destino, de acuerdo con la propia voluntad. El destino está hecho para ser trazado por el ser humano; comprendiendo esta verdad, este mundo debe ser tomado con optimismo, lejos de hundirse en el pesimismo. A menos de ser un loco, nadie desea un destino infeliz. Es natural buscar la buena suerte y todos hacen lo posible para conseguirla, casi siempre sin éxito apreciable. Es difícil, tal vez, encontrar una persona verdaderamente dichosa entre cien. Esto plantea el interrogante de cómo proceder para lograr la felicidad, y la gente se pone a buscar afanosa e inútilmente tal procedimiento, hasta que le toca marchar al otro mundo. ¡Qué desilusión! Como afirmó Buda: “Todas las cosas del mundo son mutables”. Sin embargo, aunque muy raramente, haya uno entre millares que es favorecido por la buena fortuna, la mayoría se siente atraída por esto y prosigue en su afán de perseguir el éxito; y hay quienes aceptan este estado de situación como algo natural. Si hubiera realmente algún medio seguro para alcanzar la buena ventura, no habría nada mejor. Pero como nadie conoce ese procedimiento, se vuelve infeliz. Es decir, el hombre construye su propia cárcel, se encierra en ella para sufrir, y en realidad el mundo está repleto de esas personas ignorantes, dignas de compasión. ¿Cómo se debería entonces proceder, para ser dichoso? La solución es muy clara; basta con sembrar la semilla del Bien. Se afirma desde la antigüedad, que el Bien produce buen fruto, y el Mal engendra lo contrario. El germen del Mal significa ocasionar sufrimiento al prójimo, causarle daño, en fin, es el egoísmo de querer todo para sí, sin importarle el dolor ajeno. El del Bien consiste en el espíritu fraternal de alegrar y favorecer a los otros. Parece tan simple, pero es difícil en la práctica; por eso la vida se hace compleja. ¿Qué podemos hacer entonces? Es necesario crear un espíritu capaz de afirmar y aplicar este consejo; y para eso, naturalmente, no hay otra forma que valerse de la fe.